

fueron desplazadas de la hegemonía del poder político quedando hasta la fecha subordinadas a la rama civil.

Angel Saldaña Zamarrón

LA MITAD DEL CIELO. El movimiento de liberación de las mujeres en China.—Claudie Broyelle. Editorial Siglo XXI, S.A. 291 pp. México, 1975.

Más que un libro sobre la liberación de las mujeres, la autora plantea un análisis sociológico de la situación actual en China, un relato vivo y ameno de cómo se crea el "hombre nuevo" a través de una lucha constante y de un esfuerzo enorme del pueblo en su conjunto que, a partir de condiciones materiales muy desfavorables y "apoyándose en sus propios esfuerzos", sin esperar que las iniciativas y las soluciones vinieran del Estado, ha alcanzado el nivel de vida actual.

Si bien es cierto que la gran mayoría de los movimientos feministas que existen hoy día, son más pretexto de escándalo que auténticos movimientos revolucionarios, no por ello debe descartarse todo intento que lleve a una auténtica liberación de la mujer, todavía más, debe tenerse muy claro que no puede hablarse de libertad de la mujer si al mismo tiempo no se habla de libertad del género humano.

Es así como se entiende que un movimiento que se preocupe exclusivamente de una parte del conglomerado humano está destinado a fracasar; sin embargo, luchar por la liberación de la mujer es luchar también por la liberación del hombre, del niño, por la reestructuración del núcleo familiar y por la implantación de un régimen socialista.

Si de esta lucha por la libertad de la mujer, se hace una pelea en contra del hombre, cabe como explicación que algo semejante sucedió en los albores de la clase obrera oprimida, que si bien en una primera etapa de su lucha volvió su cólera contra las máquinas, más tarde hizo la Comuna. Entre esas dos etapas hay la misma distancia que la que queda por recorrer entre la revuelta contra el "macho" y la real liberación de la mujer.

La emancipación de las mujeres, nos dice la autora, no podrá ser una tarea autónoma si no se ataca la función económica y política de la célula familiar burguesa en la que está encerrada la mujer, empresa artesanal donde se preparan "los trabajadores honestos" y las esposas dóciles, concientes de sus deberes y respetuosas del bien ajeno. Este importante aspecto lo trata ampliamente y más delante puntualizaremos algunos aspectos.

Haciendo constantes paralelos entre la situación de la mujer en el régimen capitalista y el régimen socialista, la autora apunta que algunas mujeres de países capitalistas han conseguido el derecho al trabajo, al voto, al divorcio, a estudiar, a utilizar la contracepción; pero sin embargo "no nos hemos liberado de la esclavitud doméstica, ni de la maternidad forzada, ni de nuestra dependencia con respecto del marido, ni tampoco nuestros derechos políticos nos han permitido cambiar en nada a la sociedad". Por lo tanto, expresa, el origen de nuestra opresión no era la ausencia de esos derechos; las reformas "feministas", no sólo no nos han liberado sino que nos han hecho sentir más cruelmente nuestra opresión. Sólo hemos adquirido lo que el capitalismo nos podía ofrecer y eso es tan poco. Sin embargo, y ésto es lo más importante de señalar, la

plena participación de las mujeres en el trabajo fuera del hogar, constituye la primera tarea para su emancipación, sin ella todas las discusiones sobre la liberación de las mujeres no son más que palabras huecas.

El libro tiene como finalidad principal comprender en qué y cómo una sociedad revolucionaria, el socialismo, libera a la mujer; ésto desde un doble punto de vista: no solamente lo que el socialismo aporta a las mujeres, sino también, importa subrayar, la necesidad socialista de la liberación de las mujeres. "La mitad del cielo lo constituyen las mujeres, dijo Mao, y si esta parte del cielo permanece serena, las tempestades revolucionarias que deben barrer el viejo mundo, se reducirán a nubarrones pasajeros".

En el libro se analizan principalmente las cinco relaciones en que la mujer está implicada en el régimen capitalista y que son: el trabajo social, el trabajo doméstico, los hijos, la familia y la sexualidad.

1—EL TRABAJO SOCIAL

La producción capitalista no podrá liberar a las mujeres como tampoco ha liberado al hombre. La producción bajo éste régimen profundiza la separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, según los criterios de utilidad y rentabilidad; por un lado los que piensan y por otro los que ejecutan, entonces los menos instruidos, en particular las mujeres, serán también los más oprimidos.

En China, por el gran deseo de participar en la construcción socialista, las mujeres fundaron una gran cantidad de pequeñas fábricas de barrio; tanto en las ciudades como en el campo. Este tipo de desarrollo industrial facilita la participación de las mujeres en la producción social, apela no a la calificación técnica

que las mujeres no tienen, sino a su iniciativa y conocimiento de las necesidades concretas. Pero, por otra parte, también saca a flote el problema del trabajo doméstico y del cuidado de los niños.

Para solucionar estas nuevas situaciones se crean los comedores colectivos y las guarderías, que los jubilados organizan para hacerse cargo de los niños después de clases y es por ellas por lo que los hombres participan con más lealtad en la repartición del trabajo doméstico. Es a partir de ellas que los adultos, sobre todo las mujeres, continúan estudiando, formándose en función de los problemas que encuentran en la producción.

En todas las fábricas se libra una lucha contra la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual; no solamente porque muchos obreros están privados del saber, sino porque las mujeres además por estar "secuestradas" en el ambiente familiar del hogar, están privadas de los puntos de vista globales. Su mundo es el de la cocina y las recámaras, son las obreras especializadas del hogar.

La mujer campesina también tiene un papel de vanguardia y para ilustrar la nueva actitud de ellas, la autora cita el ejemplo de los comités revolucionarios de una comuna popular que se organiza, como la mayoría de ellos, alrededor de cinco puntos fundamentales:

- a) —Estudio del marxismo leninismo y del pensamiento maoísta.
- b) —Hacer todo para facilitar la crítica revolucionaria.
- c) —Hacer funcionar todo de modo que las mujeres participen plenamente en las actividades políticas.
- d) —Destruir las viejas ideas retrógradas, en los hombres y entre las mujeres, sobre todo en lo referente a

la pretendida superioridad de los hombres en ciertos terrenos teóricos.

e)—Redoblar esfuerzos para proseguir la revolución ideológica en el seno de la familia.

2—EL TRABAJO DOMESTICO

Para obtener la igualdad entre los sexos, es necesario que se transforme la actitud con la que nos enfrentamos al trabajo doméstico. Socializarlo, dicen las chinas, si no se realiza esta socialización la igualdad entre los sexos es formal, jurídica, pero no real; las contradicciones entre hombres y mujeres no se resolverán y finalmente el socialismo no podrá triunfar. Esto debe entenderse en el sentido de que el socialismo no consiste en remunerar mejor las tareas fastidiosas o en hacer que las tomen a su cargo sólo una parte de la sociedad, sino de suprimir el carácter fastidioso y absurdo del trabajo. No se le debe concentrar en las manos de un batallón de especialistas sino, todo lo contrario, repartirlo lo más ampliamente posible, de tal suerte que asumiendo cada uno una pequeña parte, a nadie esclavice.

La vida china consiste principalmente en la lucha contra la ancestral división del trabajo que correspondía al ancestral criterio de las "cualidades femeninas"; no las que la naturaleza nos haya dado, sino las que son herencia de la sociedad pasada y marca de opresión.

Muchos son los servicios colectivos existentes en China, que por un módico precio están al alcance de todos y que para ser realmente efectivos están en el corazón de conjuntos habitacionales tanto del campo como de la ciudad.

Los equipos de trabajadores que se ocupan de estos servicios han sido creados por las mujeres e incluyen a otras personas aparte de las amas de

casa; éste ha sido un medio para que los jubilados con buena salud continúen ejerciendo actividades sociales, lo que constituye un medio de integración de los ancianos a la sociedad; los obreros de estos talleres trabajan seis horas al día y algunas veces solamente 3 ó 4, lo que les permite a los jóvenes la participación durante su tiempo libre así como también la participación de los débiles; además estas personas participan en actividades culturales y artísticas como teatro, acrobacia o la adquisición de nuevos conocimientos como "médicos descalzos". Estos obreros, como todos los trabajadores, cuentan con servicios médicos gratuitos y demás prestaciones.

3—LOS HIJOS

Las guarderías chinas son producto de una concepción diferente: como lo decía la Króupskaja, la esposa de Lenin, oponiéndose a las dos teorías según las cuales los hijos son: ya propiedad de los padres, ya del Estado: "Los niños no pertenecen ni a sus padres ni al Estado, sino a sí mismos"; y esto es lógico, ya que el Estado está llamado a dejar de existir bajo el comunismo. Por lo tanto el conjunto de la sociedad, cada uno de sus miembros, y no el Estado, tiene deberes hacia ellos: "todos somos responsables de su formación física, intelectual, moral e ideológica".

Los lazos entre los niños y los adultos son muy estrechos y variados. En la China actual, y sobre todo después de la Revolución Cultural, se muestra este mundo tal y como es a los niños. Nada de cuentos de hadas, nada de historias "para niños". Mientras los niños sigan siendo menores, las mujeres seguirán estando oprimidas, por lo tanto un nuevo sistema de educación de los niños debe tender a volverlos responsables e independientes desde su más

tierna edad. Coincidiendo con los vietnamitas, los chinos opinan que sería un crimen no enseñarles aquello de lo que tienen necesidad para sobrevivir, para defenderse y resistir.

Liberar a la mujer del niño es, en primer lugar, liberar a los niños mismos; es pues, transformar la escuela. Congruentes con lo anterior, los nuevos métodos pedagógicos en China consideran que es necesario que la escuela se abra a la sociedad y que la estudie; debe tejer lazos múltiples y recíprocos con las diversas actividades sociales y convertirse así en una maestra revolucionaria. Consideran también importante la educación por medio del ejemplo y consideran que para esto es necesario reeducarse a sí mismo sin cesar, criticar los propios errores e igualmente aceptar ser educado por los niños, cuidando además de que la educación de la familia no sea pretexto para una dictadura de los padres. La educación socialista es la lucha contra la ideología burguesa y esa lucha común la lleva cada quien en el seno de la familia.

En las escuelas a todos los niveles y según la edad de los niños se llevan a cabo diferentes trabajos en talleres o huertas, ya sea dentro de las escuelas mismas o fuera de ellas puesto que "el trabajo es educador para los niños porque es útil a la sociedad, y es útil a la sociedad principalmente porque es educador para los niños", dicen los chinos. Con ello proporcionan a los niños y jóvenes el conocimiento de las técnicas empleadas, la importancia del trabajo colectivo y sobre todo una educación de clase.

4—LA FAMILIA

No se puede comprender a la familia china si se la separa del movimiento de transformación social en

la que se sitúa, si se olvida el lugar que cada uno de sus miembros comienza a ocupar en la sociedad. Como las diversas actividades sociales se transforman en una actividad creadora y enriquecedora, la convivencia en el seno de la familia china es gratificante para todos sus miembros.

Aun cuando existen casas para ancianos, estas son muy escasas, lo más frecuente y que ejemplifica lo anterior, es que de común acuerdo ellos vayan a vivir con familiares o con familias amigas que son "huérfanas" de abuelos.

Otro ejemplo que menciona la autora, es que en China no hay orfelinatos pues se considera que en una sociedad revolucionaria las desgracias particulares, los accidentes de la vida privada deben ser resueltos y superados por la solidaridad de clase, por la fuerza de los sentimientos revolucionarios y no por un aparato administrativo. Esto se lleva a cabo en forma natural cuando en algún momento un niño queda huérfano, alguna familia vecina, ya sean familiares o no, se encarga de él, puesto que el niño se encuentra ya adaptado al ambiente social y escolar. El Estado otorga una pensión para su mantenimiento con el expreso fin de que este niño viva la misma vida que todos los niños chinos.

Aspecto importante que modifica en gran medida a la familia es el uso de la contracepción, para la mujer china los hijos no son ya "la razón de ser" ni la maternidad una fatalidad. Se educa al pueblo en los diferentes métodos anticonceptivos y se permite el uso del aborto en forma libre y gratuita, que da derecho a quince días de reposo pagados al cien por ciento como cualquier otra atención médica.

Este proceso requiere una intensa educación ideológica, es una medida política de envergadura orientada a

permitir a las mujeres dominar la naturaleza, participar plenamente en todas las actividades sociales que favorezcan por tanto a su emancipación.

5) —LA SEXUALIDAD

En una sociedad en la que las mujeres están todavía en una situación de inferioridad, las leyes igualitarias no pueden sino reforzar su desigualdad.

“Las leyes existen porque existen desigualdades sociales. Ya sea porque se las quiera mantener —leyes burguesas—, ya sea que se las quiera destruir —leyes revolucionarias—. ¿Si hubiera una igualdad real entre todos los hombres, para que servirían las leyes? Nos hacen falta leyes desiguales para instaurar la igualdad”. Esta es la concepción que guía a cada paso la legislación china. La ley no solamente proclama la igualdad de los sexos y la respeta, sino además agrega medidas especiales de protección, es decir, cláusulas discriminatorias desfavorables a los hombres.

Aun cuando está prohibido tener relaciones fuera del matrimonio, China pregona en la práctica la unión libre que es consecuencia de la libertad de elección, puesto que cuando no hay obligaciones materiales que mantengan la unión, las personas que permanezcan juntas lo harán porque se aman. Y como la sexualidad está tan estrechamente ligada al amor la consecuencia es que, con relación a nuestras sociedades, en China la sexualidad está considerablemente revalorizada. Perder de vista ésto, nos impedirá hacer un buen juicio materialista.

La autora finaliza apuntando lo que hemos sacado en claro de la ex-

periencia china: no existe algo así como una moral revolucionaria “natural” o “innata” que se pueda aplicar concretamente; sino que es precisamente en la lucha de clases, en el movimiento revolucionario de destrucción de las antiguas prácticas, divisiones, funciones reaccionarias que esclavizan a las mujeres, y solamente es en esta lucha, donde pueden elaborarse progresivamente una nueva moral revolucionaria, un punto de vista proletario de la sexualidad, el amor y la familia.

Al terminar de leer este extraordinario libro recordé las palabras de un médico mexicano, que me comentaba que en un viaje a China le apenó profundamente ver a las mujeres haciendo todo tipo de trabajos: barrereras, albañiles, choferes, militares, científicas, etc. Y preguntaba desconcertado: ¿es eso lo que las mujeres quieren? Nosotros contestamos ¡claro que es lo que quieren!, ellas están orgullosas de poder participar en la construcción socialista de su país, de tener la oportunidad de ampliar su visión del mundo, y si por el momento existen aún más mujeres que hombres en los trabajos considerados tradicionalmente como “femeninos”, será sólo por un tiempo corto pues están preparándose teórica y prácticamente con gran esmero y dedicación para tener una representación igualitaria en la política y en las decisiones a todos los niveles.

Concluimos con la autora: “Aquellos que creen que la naturaleza o el destino han hecho a las mujeres para obedecer dócilmente y para ocuparse de tareas subalternas, consciente o inconscientemente toman el camino de la contrarrevolución”.

Aurora Tovar Ramírez